



Hiroshige.
One Hundred Famous
Views of Edo
 Lorenz Bichler y
 Melanie Trede
 Taschen. 294 págs. 100 €.

Un mundo flotante

Tal es el concepto budista que pretendía ilustrar el "ukiyo-e", la gran tradición japonesa de pintura sobre madera. El espectacular "Hiroshige. One Hundred Famous Views of Edo" (Taschen) presenta una de las series más célebres y hermosas del género. **texto MILO J. KRMPOTIC**

En el año 1856, cuando las primeras cinco ilustraciones de esta serie fueron aprobadas por los censores, Utagawa Hiroshige se encontraba en la cúspide de su carrera y en el crepúsculo de su vida. Tanto era así que, dos años más tarde, el fallecimiento del artista obligó a que fuera Hiroshige II, su yerno, quien pintara las últimas planchas de la colección. 120 vistas de Edo (antiguo nombre de Tokio), que no solamente constituyen un magnífico testimonio de la vida y de la

geografía de la llamada Capital del Este, sino que, por su popularidad y proyección, determinaron la concepción occidental de Japón e influyeron decisivamente en las innovaciones artísticas que iba a esgrimir el impresionismo.

Todo menos el castillo

Comentadas por dos profesores universitarios expertos en la cultura del Imperio del Sol naciente, Lorenz Bichler y Melanie Trede, las imágenes que Taschen



aquí presenta en una de sus ediciones trilingües (en inglés, alemán y francés) pertenecen a la colección del Ota Memorial Museum of Art de Tokio, por lo que muestran las sutiles gradaciones de color por lo general invisibles en reproducciones de menor calidad, lo cual no es aspecto baladí cuando hablamos de paisajismo (los pintores de *ukiyo-e* fueron los primeros en tratar las escenas urbanas y sus figuras humanas como si de vistas naturales se tratara). Así, podemos disfrutar en todo su detalle y esplendor de las calles y los parques, los puentes y los canales, las festividades y las actividades de ocio, los templos y los hogares, sin olvidar el monte Fuji. Todos ellos, elementos que protagonizaban la existencia de una ciudad que en aquel momento sumaba ya un millón de habitantes. Un único edificio se escapó de las planchas de Hiroshige: el castillo del sogún, un vacío de 2,4 kilómetros cuadrados en el corazón de Edo, cuya representación, en cuanto fortaleza militar, se encontraba prohibida por ley. ■

1. Parque de ciruelos en Kameido.
2. Puento de Meguro en la colina del Crepúsculo.
3. Matsuchiyama, más allá del canal San'yabori.
4. Grullas sobre los pueblos de Minowa, Kanasugi y Mikawashima.
5. Chaparrón en el puente de Shin-Ohashi, en el distrito de Atake.